

Suscripción.

España 3 meses. 3 pts.
 » 1 año. . . 10 »
 Extranjero . . . 20 »
 Ultramar. . . . 25 »

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.—Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

Anuncios.

En la página 1.ª á 2 reales línea.
 Pag. 2.ª á 1 r. línea corta.
 Para los señores suscritores rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración.

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICÁSE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

AMIS UNAL

FOTÓGRAFO.

Calle de Abeuradors, nám. 7.—Gerona.

Vistas Estereoscópicas, cercanías de Gerona, á 2 reales una.

Albums de 12 vistas, elegante encuadernación, á 50 reales uno.

En dicho establecimiento se retrata por procedimiento instantáneo y se hacen retratos de todas clases y tamaños, reproducciones, vistas, foto-grabados, etc., etc.

Los pedidos se pagan al efectuarlos.

MAQUINAS PARA COSER

DE

LA COMPAÑIA FABRIL « SINGER, »

LEGÍTIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.

Ingenieros, 4 FIGUERAS.

EL SIGLO.

Gran almacén de mercería y novedades para señora. Surtido completo de perfumería y pasamanería.

Especialidad en la confección de sombreros para señora y niños.

SALVADOR SAYROU.

Calle de Ciudadanos-20.—GERONA.

BONIQUET.-DENTISTA

Subida del Puente núm. 1 —Gerona.

Cura el dolor de muelas, sin extraerlas. por medio de su *Odontina*; fortifica los dientes moviedizos y las flojedades de las encías con el uso de su *Elixir*.

Coloca dientes desde 2 á 4 duros, y dentaduras de 16, 25 y 32 duros; todo garantizado, sin extraer los raigones.

PROFESOR.

Se necesita uno de 1.ª enseñanza apto para desempeñar la clase de *Francés*.

(Para más detalles, entenderse con el director del *Colegio de Santo Tomás*, establecido en *Villafranca del Panadés*.)

CRISTO.

El mundo cristiano ha conmemorado estos días la página más brillante de la historia, aquella en que el gran reformador, el que venía á establecer y reivindicar los derechos igualitarios del hombre y los principios equitativos de la eterna justicia, moría, víctima de su doctrina, en la alta cumbre del escabroso Gólgota.

Era aquel tiempo de las transiciones ignoradas; era una época de espectador paréntesis; era el crepúsculo de las edades antiguas que se alejaba disipado por los albores de la gran reforma; era como el puente misterioso por donde debía llegar á los siglos venideros la inevitable revolución de las nuevas ideas, sintetizadas en la idea profética de un inspirado galileo.

La llama de las civilizaciones primitivas se había amortiguado en las regiones de más allá del Ponto. El Egipto dormía aletargado con el recuerdo de sus fecundas dinastías, de sus monumentos ciclopeos y de sus enmarañados geroglíficos. La India se consolaba del decaimiento de sus teogonias y sus metempsicosis con los cantos gloriosos del *Ramayana* y el *Mahabarata*, esos dos grandes poemas, restos elocuentes de la cultura del pueblo de los Vedas. Los sirios descansaban de sus largas luchas con los hebreos, recordando las magnificencias de Salomon en los recintos esculturales de Gessur y de Damasco, de Baalbek y de Pamyra. Los fenicios se adormecían al pié del Libano, con el ambiente oloroso de sus cedros, y estrechaban entre el Carmelo y el Orhontes toda la antigua falange poderosa de sus mercaderes y navegantes, que habían llevado á las costas del África y Europa el genio comercial y los hábitos industrioses de Sidon y Tiro. La Persia, nacida en el sepulcro de los medos, como los medos habían nacido en el sepulcro de los iranos, y los iranos en el sepulcro de los argos, se encontraba sin los ejércitos de Darío y sin las armadas de Jerjes, solo con sus magos y humillada por el gran conquistador, por el joven macedonio, por el inmortal Alejandro. El pueblo helénico, el pueblo de Atenas la académica y de Esparta la sóbria, el pueblo de Sócrates el martir y de Leonidas el héroe, de Homero el poeta y de Aristóteles el filósofo, el pueblo de las mitologías y las leyendas, de los sabios y los artistas, el pueblo de la inspiración y del sentimiento, de las verdes colinas y los cielos azules, de los sueños de oro y los

cantos armoniosos... había visto borrar-se el antiguo esplendor de sus conquistas y yacía abandonado y triste como el pájaro cantor que desmaya y enmudece con los hielos del invierno.—La fortuna halagaba á otro pueblo, y Roma, destronados los Tarquinos, abandonada la república, suprimidos los cónsules, acalladas las rivalidades de Sila el aristócrata y de Mario el plebeyo, de César el astuto y de Pompeyo el tenáz.; Roma, gobernada por el temido cetro de César Augusto, era en aquel momento histórico la señora del mundo. Las faldas de uno y otro lado de los Apeninos miraban imponentes á uno y otro lado de los mares, y de la alta cima del Capitolio emanaban magestuosos los rayos del poder.

Pero Roma, que á todas partes había llevado la influencia de sus armas, no podía llevar así mismo una reforma, una innovación, un lema nuevo que dirigiera á los pueblos por senderos salvadores, y la humanidad gemía angustiada falta de bienestar y reposo, de respeto y de justicia. La hija de la loba, la sultana del Tiber, la ciudad de la fortuna, daba leyes al mundo oprimido bajo su peso y tiranizado por los Césares, á cuya despótica voz se arrastraban á servirles los amedrentados pueblos. La ley era engendro de la fuerza; la guerra la dictaba y era preludio de la esclavitud. Entre hombre y hombre se levantaba la barrera infranqueable de la clase; la mujer, ni el escudo de la clase tenía: era la protegida, la concubina, la sierva del hombre. Tras del pórtico arrogante de los palacios se perdía relajado el pudor; la moral se traducía en bajas concupiscencias, y en la arena ardiente de los circos se aprendían escenas de sangre y de crueldad sin límites. La religión era un fanatismo ó un mito; el culto ridículo de los dioses, una idolatría vergonzosa y estúpida. La razón, velada por la superstición ignorante, acudía á los oráculos en busca de la verdad desconocida y se inclinaba sumiso ante el fallo de las pitonisas y de los sacerdotes. El que no era de una nación, era su enemigo. Cada pueblo tenía sus creencias y sus miras aisladas, y todos juntos retorciéndose al eco vibrante del látigo imperial, sin más lazo que el de la imposición ó el odio, marchaban al acaso como desorientada nave que empujan las olas de mar borrascoso, sin noción de su destino, sin conciencia de su destino, sin esperanza en su porvenir.

En ese triste estado, y cuando todo callaba, y cuando la paz fué universal después de largo periodo de lucha cruel

y sangrienta, de pronto pareció como si la humanidad, influida por un secreto presagio, esperase algo que debía llegar, algo que se hacía necesario, algo que se acercaba, algo que se presentía entre las sacudidas de la incertidumbre azarosa semejante á un rumor armonioso de inefable música lejana.

Y en efecto. Allá en los pintorescos valles de Palestina, arrullado por los cadenciosos murmullos del Jordán, surgía ya, como la estrella matinal que rasga las sombras, el hombre destinado á destruir con su doctrina la organización defectuosa del pasado; el gran reformador, el filósofo sencillo, el predicador del pueblo, el escogido de Dios, el apóstol, el mártir, el Cristo.

Este era el hombre que con solo el poder de su palabra prodigiosa, tan prodigiosa como humilde, había de echar por tierra toda la insensatez del paganismo y todas las injusticias de la tiranía, convirtiendo en motón de inútiles escombros lo que era monumento grandioso y fuerte. Para ello, valido de esa inteligencia superior de los inspirados, de esa mirada infalible que abarca los tiempos y previene la historia, se deslizó del espíritu de su siglo y comenzó la carrera de su predicación. Cristo predicaba una doctrina fácil, comprensible, simpática. Cristo no predicaba más que un precepto: el amor, y un medio para cumplirlo: la caridad. En nombre de su doctrina opuso á la magnificencia fastuosa del antiguo culto un culto sencillo, un culto espiritual, un culto sin víctimas. El templo de Dios—según él—era el Universo; la ofrenda más grata á Dios era la rectitud del alma creyente en la unidad divina. En nombre de su doctrina pidió á los pueblos que no turbasen la paz; en nombre de su doctrina aconsejó á los déspotas que mitigasen el rigor de su dominio; en nombre de su doctrina dijo al hombre que mirase en la mujer á su compañera y nó su esclava; en nombre de su doctrina hizo saber al rico que debía partir su pan con el pobre; en nombre de su doctrina estableció la igualdad de origen, advirtiendo que todos emanamos de Dios y á Dios volveremos; y prescribió la compasión contra el odio y la templanza contra la ira; y amparando al débil y combatiendo al fuerte; levantando al caído y conteniendo al soberbio, cruzó de valle en valle y de casa en casa diciendo siempre á los hombres: *amados; todos sois hermanos.*

¡Ah! qué de benéficos resultados, qué de consecuencias admirables dejó en pos de sí, cual luminosa estela, su doc-

trina salvadora! La palabra de Cristo no era una palabra vana; su misión no era una misión inútil; su virtud no era una virtud estéril. La palabra de Cristo era el bálsamo sanador de las profundas llagas de aquella sociedad decrepita; la palabra de Cristo, despertando las dormidas conciencias y esparciendo por la tierra el influjo bienhechor de las nuevas ideas, alentó las almas que desmayaban, filtró en los corazones duros, fué poco á poco minando las bases oscilantes de la antigua filosofía, y como semilla fecunda que encierra en germen el árbol potente destinado á producir exuberantes frutos, arraigó en los pueblos, aseguró su dominio en los siglos y estableció la piedra fundamental de todas las reformas futuras.

Si examinamos los hechos, si ojeamos la historia, hallaremos una corriente de la influencia cristiana junto á cada conquista del progreso moral, como se halla una corriente de agua junto á cada campo de flores y una corriente de rica savia junto á cada sabroso fruto.

Así, con el concurso del tiempo, que es el gran apoyo de las ideas, el lábaro de la cruz se levanta sobre el Capitolio de Júpiter, y el imperio de Constantino deja libre del castigo de las fieras el impulso de las conciencias.—Así, con el concurso del tiempo, que es el espejo de la humanidad, cuando las águilas romanas, amedrentadas por la estruendosa invasión de las legiones hambrientas que se desbordaban de la otra parte del Rhin, se replegaban á la sombra protectora de la ciudad de Rémulo.... el espíritu de las nuevas nacionalidades, como avecilla que vuela tímida cantando su libertad, comienza á vislumbrarse sobre los cimientos del derecho común y preparando los precedentes laboriosos de aquella fecha memorable en que habian de consagrarse solemnemente los derechos individuales: manifestación cristiana, producto cristiano, que sin las predicaciones de Galilea, hubiera acaso retardado su aparición en la historia negando á los hijos de Albión la gloria envidiable de escribirlos antes que otro en su *Carta Magna* ó en su *Habeas Corpus*.—Así, con el concurso del tiempo, que es el gran mensajero de las reformas, la tiranía cae, hundiéndose para siempre los días nefastos en que un monarca loco, por mero capricho de su extraviada fantasía pegaba fuego á Roma, y otro, más loco aun, hacia acatar la magestad ridícula de un caballo y arrojaba seres humanos para alimento de peces y fieras.—Así, con el concurso del tiempo, que es la cita de las grandes esperanzas, el siervo miserable, el esclavo abyecto se despega de su terruño, entra en el trato común y se constituye en familia. Y se vé el concepto de la plebe enaltecido, la guerra condenada, purificándose las costumbres, el poder suavizando sus mandatos y desarrollándose como la voluntad de todos y nó como el predominio del más fuerte, la ley igualando las condiciones, la religión reservándose el imperio de las almas y el amor acercando á los pueblos.

Tal es la obra de Cristo, tal es la virtud de su doctrina, tal es el fruto de sus predicaciones. Pero el ideal cristiano no está aun consumado: el ideal cristiano, como aura benéfica, vivifica aun el mundo y le impele en la marcha progresiva de su redención no conseguida. Hoy, por desgracia, sus verda-

des se desconocen por algunos todavía y hay en apartados climas seres sujetos entre cadenas, y hay imposiciones irritantes, privilegios altaneros, guerras injustas, cultos aparatosos, sacerdocios espléndidos y supersticiones ignorantes.

Trabajemos en la grande obra de seguir combatiendo todo esto, continuando así la gran obra del galileo: si los duros de corazón se mofan de nuestros afanes, si los desengaños y sinsabores nos hieren, no desmayemos por eso: también en su penosa agonía sintió Jesús amargados sus labios proféticos con la esponja de hiel de un sayón miserable

La semana Santa en Gerona.

También este año ha querido el pueblo de Gerona hacer ostentación de su religiosidad, más aparente que real, presentándose devotamente al pie de la divina cátedra y en presencia de la velada imagen del Crucificado, ávido de escuchar la palabra sagrada de aquellos que tenían la misión de patentizar los misterios de la Iglesia en estos días de sublime y augusto recogimiento.

Hemos de confesar una verdad, por amarga y descarnada que parezca á los que siempre leen nuestros escritos con prevención infundada: los sermones que se han predicado en la solemne y magestuosa función de las Cuarenta horas, no han estado, ni de mucho, á la altura del grandioso hecho histórico que enaltecieron y recordaron; ni siquiera pueden ponerse en parangón con los más triviales y rutinarios que en años anteriores hemos escuchado en el mismo sitio y conmemorando los mismos misterios, que por ciertos algo tienen de tales—refiriéndose al sublime y cruento sacrificio del Gólgota—es por la casuística anfibia que se suelen envolver el tema de sus discursos todos ó casi todos los oradores que ocupan la sagrada cátedra. Pero si los sermones que se han predicado han sido relativamente malos, en cambio el templo ha rebosado de fieles y no fieles, los cuales, si no han salido de la casa del Señor completamente satisfechos y convencidos, bien puede asegurarse que han ayudado á acrecentar la opinión de que en Gerona no se pierde la tradicional religiosidad, y han coadyuvado, con su presencia en el templo, á que no desmereza de otros años la magnificencia externa y puramente aparatosa—que es lo que priva hoy en todos los órdenes—de un espectáculo al que unos muchos asisten por curiosidad ó por lucir atavíos que resultan en aquel sitio un contraste por no decir un sarcasmo, otros pocos—y entre estos nos contamos nosotros—para aprender algo nuevo que nos ilustre ó nos convenza (y esto último es bastante difícilillo), y los menos, es decir, la mínima parte, por puro fervor y devoción sincera hacia aquello mismo que la Iglesia conmemora con su culto y los fieles verdaderos adoran con sus preces.—Y váyase lo uno por lo otro.

Bien quisieramos dar á nuestros abandonados una idea, siquiera breve y suscita, de lo más bello y culminante que surgió de la Cátedra del Espíritu Santo desde las 4 del Domingo de Ramos á las 10 de la noche del lunes Santo. Nuestra tarea sería harto ingrata y nuestros propósitos resultarían encierro modo vanos ya que, sin que se achacaque esta nuestra opinión á estudiada parcialidad ó á exagerado pesimismo, en realidad no oímos más que un solo sermón que nos gustara, en toda la extensión de la palabra: el pronunciado por el Rdo. D. Antonio M. Oms, de Blanes, que predicó en la tarde del domingo en la hora y por encargo del Exmo. Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad. Cifóse á un tema por demás sencillo y simpático á la vez—el de demostrar la eternidad de Cristo entre

nosotros, viviendo y reinando en sus obras por nuestra vida y por nuestro reino—y el discurso salió de los labios del Sr. Oms correcto, fluido, á veces elocuente y, desde la primera á la última palabra bello y elegante, resultando primoroso en su conjunto así por la forma pulcra con que lo esmaltó el orador, como por las maneras distinguidas, modestas y discretas con que fué pronunciado.

En cambio ¡cuánta intemperancia en el decir, qué brusquedad de maneras en el hablar, cuánta repetición de impertinentes diatribas y qué ampulosidad de frases y de conceptos, en los dos sermones dichos en la tarde del lunes Santo por el Rdo. Sr. Terradas, de las Escuelas Pías de Mataró! Sus dos oraciones—que mejor haríamos calificándolas de peroratas—fueron *gritadas*, más que dichas, desde el púlpito, á guisa de proclama contra el siglo actual cuyo cuadro horripilante y cuyo programa de concupiscencias (¡qué miedo!) nos trazó, llamándole de antemano el siglo de las apostasias sociales. La verdad es que esos dos discursos,—que escuchamos con atención á la par que con sorpresa, pues nos dolía oír aquellos gritos estentóreos y ver tales aspavientos en un sitio desde donde solo debieran decirse palabras de amor, de caridad y de dulzura,—no convencieron á nadie, máxime cuando en uno de ellos oímos afirmar al Rdo. Sr. Terradas la gravísima especie—arma de dos filos con que se hirió inadvertidamente el brioso é inexerto orador—de que en el actual momento que atravesamos es muy raro (rara avis *sic*) hallar un cristiano verdadero.

El Sr. Terradas debe contener su impetuosidad y no dejarse arrastrar por sus odios al siglo *apóstata*—así lo califica él—en que vivimos, si no quiere seguir diciendo diatribas como los muchos que le oímos y de que le hacemos gracia para ser más breves. La obra de Cristo es perenne, como decía antes que él muy discretamente el Rdo. señor Oms, y nunca como ahora en que las ideas de libertad y democracia se van afirmando más en las naciones civilizadas, se había apreciado la sublime doctrina de emancipación difundida por el inmortal galileo desde la augusta cumbre del Gólgota con el ejemplo de su abnegación y de su inefable martirio. Y los cristianos de hoy están en todas partes: en el templo, en la cátedra, en la tribuna, en el libro, en el periódico; en la civilización misma de este siglo que, mal que pese al estentóreo escolapio, ha de seguir su marcha progresiva de emancipación, hasta dar en tierra con los falsos idólatras del Cristo convencional que han fabricado para su uso los modernos fariseos, contra quienes el verdadero apóstol de la redención escribió por mano de San Mateo aquellos inimitables y elocuentes versículos, que hoy reproducimos en EL DEMOCRATA para que sirvan de espejo á los que de tal modo motejan la obra cristiana y redentora de nuestro siglo.

¿Y qué diremos de los demás oradores que por intervalo de más ó menos tiempo ocuparon la sagrada cátedra? El canónigo Sr. Pra dijo tres discursos cortos y discretos, en los cuales apenas si llegó á tocar de soslayo los puntos que se propuso desarrollar. Es orador de pocos vuelos y nos pareció verle un tanto mohino al subir al púlpito el segundo día, viniendo á corroborarlo la brevedad casi excepcional con que hizo de la palabra por encargo de dos ilustres damas de esta ciudad. Dijéronnos, después, que el Sr. Pra había recibido un insultante anónimo con el que su autor se propuso indudablemente mortificarle durante el ejercicio de su misión delicada, y así nos explicamos el corto alcance de aquellos dos últimos sermones, modelo de rarísima concisión ya que nó de mística elocuencia.

Los demás sermones corrieron á cargo de los Rdos. Valero y Alegret (ambos de la Compañía de Jesús), Balart (de la Orden de San Francisco) Alier (Canónigo) y Posa (Lectoral de Barcelona).

—Ninguno de los discursos pronunciados satisfizo plenamente el auditorio ilustrado que concurrió devotamente á escucharlos. De entre ellos, pudiéramos mencionar uno de los dos que dijo el Rdo. Sr. Valero, á quien no queremos negar que posee alguna condición de orador, pero de quien sentimos no poder decir todo lo que acerca de él habíamos oído con referencia á sus conferencias cuaresmales. El jesuita Sr. Valero estuvo, en el fondo, más discreto de lo que suelen estar la inmensa mayoría de sus colegas, los cuales difícilmente separan sus temas del asunto que constituye su eterna pesadilla, es á saber, la libertad y la civilización moderna; pero en cambio se presentó en el púlpito sin los conceptos previamente concebidos y estudiados, y por tal motivo y por que el Sr. Valero se fió demasiado á la buenaventura de su verbosidad, sus oraciones le resultaron, sin ser malas, algo incorrectas, perjudicando notablemente el conjunto el abuso de ciertos símiles y figuras de dicción completamente innecesarias, dados el concurso ilustrado que le escuchaba y el carácter de las autoridades y corporaciones á quienes particularmente se dirigía.

Ni una palabra con respecto á los demás sermones. Del canónigo Lectoral de Barcelonaltre. Sr. Posa, podríamos decir, por ejemplo, que no dió pie con bola; que arremetió contra gigantes imaginarios, pero que al Sr. Posa debían causarle gran pavor cuando así los embiste y trata de aniquilarlos; que estuvo más de una vez imprudentísimo con sus alusiones al clericalismo moderno y á la mesticeria....; pero todo esto lo callamos por respeto á las canas del vetusto y pequeño Bossuet, que así sirve ya para echar sermones de Semana Santa como nosotros para endilgar homilias católicas, apostólicas y romanas desde las columnas de nuestro periódico.

Poquisimo podemos decir de los sagrarios y procesiones. Aquellos, como todos los años, no se han distinguido por su magnificencia; pero la misma magestuosa y seria ornamentación con que rutinariamente son construídos, con sus innúmeros blandones chisporroteando entre vasos llenos de aromáticas flores, los pebeteros en manos de los monaguillos lanzando á todas horas el incienso que en espirales se pierde en las severas líneas del templo; el Cristo al pie del altar mostrándose en sus cadavéricas formas á la contemplación de los fieles que se apresuran á depositar en ellas el ósculo de su adoración; todo esto, que ya es viejo de puro visto, aparece todos los años nuevo y bello á los ojos de la estética del alma, y por tanto no es extraño que los sagrarios se vean siempre visitados, constituyendo ellos solos una especie de adoración permanente.

¡Las procesiones! ¿Qué diremos de las procesiones? Lo mismo que decíamos el año anterior. Esa manifestación del culto externo fuera de los templos, va cayendo en desuso ó por lo menos en una gran decadencia. Y es que todo lo que se hace por mera ostentación acaba por hundirse en el descrédito. Las procesiones de hoy no son ya aquellas brillantes procesiones antiguas que recuerda todavía la generación actual. La idea profana se ha introducido en ellas y esas que antes eran manifestaciones más ó menos convenientes del culto, hoy se han convertido en ostentación y recuento de mundanas fuerzas dispuestas á combatir sin tregua ni descanso con la misma saña con que se combaten entre sí los partidos contrarios en la política militante, y todo esto titulándose creyentes de un mismo Dios de paz, y acogidos á la sombra de una manifestación religiosa, convertida previamente á su sabor en verdadera manifestación política!

Afortunadamente el Cristo que nosotros adoramos resucitó, y vive perenne en el seno de todos los hombres de buena voluntad que defendemos la buena causa, que es la causa

de la libertad y de la democracia. Podrán los escribas y fariseos de la edad presente intentar la continuación de la obra de la tiranía, dando vida por breves momentos á los edefesios y simbolismos que aquella nos trajo de otras edades; pero todo esto es inútil. A su pesar ellos sucumbirán, y la obra de Cristo permanecerá con nosotros, porque, como decíamos el año anterior, *ella es la obra de la democracia*, y el triunfo de la democracia es el epílogo del martirio del Gólgota.

Correspondencia de El Demócrata.

Madrid 10 de Abril de 1884.

Sr. Director de EL DEMÓCRATA.

Una invasión filibustera de escaso número de hombres y el alzamiento de Yara, determinaron en Setiembre de 1868 la guerra civil en la más rica de las Antillas. Muchos años de lucha, rios de oro y la sangre de 300.000 españoles, han sido necesarios para dominar aquella que pareció pequeña insurrección. La reacción, que era poderosa en la Península, provocó aquellos sucesos, que han sido desastre inmenso para la isla y causa de duelo y quebranto para la madre patria. Iguales acontecimientos se repiten hoy; una situación semejante á la de los primeros meses de 1868 nos gobierna ¿serán también iguales y semejantes las consecuencias? Acaso nó; los pueblos aprenden, y el español ha sufrido en los últimos años tan amargas decepciones y ha dado tales pruebas de cordura, que hacen esperar de él, grandes actos de virilidad.

La situación conservadora no vive más que de suspicacias y celos. Hay para ella una sombra impalpable que la atemoriza y acobarda: quisiera encontrarla, materializarla y acabar con ella. Jamás el réprobo encuentra al alcance de su mano las sombras que el remordimiento le hace tener continuamente presentes. Búscanse emigrados en aguas de Málaga, en aguas de Barcelona, en Valladolid, en Zaragoza, en Madrid, y en ninguna parte se encuentra ni siquiera un pobre emisario que pueda dar el hilo en el gran ovillo de las conspiraciones que se intentan.

Ayer y hoy debió celebrarse Consejo de Ministros, y este no ha tenido lugar; con motivo de la festividad tan poco lo habrá mañana presidido por el Rey, y en verdad que no son necesarios. No hay asunto ninguno de importancia que resolver; no hay problemas en que pensar, y bien puede pasarse con consejo más ó ménos si estos no han de ocuparse de otra cosa que de asuntos administrativos de escaso interés.

La cuestión de Cuba, la de órden público, la electoral, la de Hacienda, la de organización del Ejército, la de restablecimiento de nuestro crédito, son cuestiones baladíes para estos señores conservadores, que todo se lo encuentran hecho, cuando tienen satisfecho el órgano esencial que les anima, el estómago.

Se cree que la cuestión de Cuba hará necesaria la inmediata contratación de un empréstito y que el Gobierno piensa en ofrecer al general Martínez Campos el mando superior de la rica Antilla. Los amigos del general manifiestan que éste, dispuesto siempre á servir al Rey

y á la patria, no hará el juego de los conservadores. Nosotros creemos que el general, con sus ímpetus, hará lo que el loro portugués, irá á donde lo lleven.

Suyo affmo.—L. V.

Sección de Noticias.

Crónica provincial.

La abundancia de original de oportunidad destinado al presente número, nos obliga á reducir á cortísimas dimensiones esta sección de crónica y á suprimir por completo la de *Ecos del día*.

Por tal motivo dejamos de publicar igualmente una carta que nos escribe nuestro corresponsal de San Feliu de Guixols, y una interesante correspondencia que hemos recibido del pueblo de Vidreras dándonos cuenta de los progresos que en aquella parte del distrito vá haciendo la candidatura del señor Rodés, tenazmente combatida allí por los amigos del Sr. Mataró que pretenden triunfar á todo trance en las próximas elecciones.

—Comprendemos cuanta razón le asiste á nuestro apreciable colega *El Constitucional* al quejarse por las noticias detalladas que otro colega local publica referentes al rcbo del Almacén de efectos estancados. Unimos nuestra voz á la suya, debiendo observar de paso—ya que el periódico á que se alude insiste en sus oficiosidades—que la conducta por éste observada es contraproducente y más sirve para alarmar la opinión que para desvanecer los celos y suspicacias que pudieran existir, cosa que ignorábamos hasta que el colega vino á revelarlo.

Después de todo, creemos que la Delegación de hacienda no ha debido en manera alguna facilitar á nadie datos que solo deben obrar con toda reserva en el correspondiente expediente administrativo que se está incoando. Es una falta de discreción que estrañamos en el Sr. Guerra, á quien puede caber parte de la responsabilidad que pudiera resultar de la publicación ilegal de aquellos datos. Y por hoy no decimos más.

—Los agentes electorales que han de facilitar el triunfo de los candidatos protegidos en los centros oficiales de esta provincia, se mueven de una manera vertiginosa; y, sobre todo, de una manera á todas luces ilegal siquiera por lo que se refiere á los á quienes aludimos.

Empleados de la Delegación y del Gobierno están constantemente fuera de las respectivas oficinas, recorriendo los distritos que es un placer. Dos conocemos, empleados en la Delegación, á quienes no se les puede ver trabajando en su puesto desde hace más de ocho días. ¿Qué es eso, Sr. Guerra? ¿Es así como cumple V. S. sus deberes de imparcialidad y cómo respeta los fueros de la justicia?

—Una denuncia de correos tenemos á la vista, y bueno será que la oiga el Sr. Administrador de los id. de esta provincia. Se trata de una carta conteniendo sellos por valor de 15 pesetas en pago de suscripciones al periódico *La República* de Madrid; cuya carta, echada al buzón principal de esta ciudad hace ya muchos días, debe haber sufrido una *desviación* por el camino pues no ha llegado á manos del destinatario. Como esto se vá reproduciendo con

harta frecuencia ¿no podría inventar el Sr. Ruiz alguna receta para exterminar á los que de tal manera *desvian* la correspondencia y se apoderan de lo ajeno?

—*Sociedad Orfeón*: Mañana lunes, á las ocho de la noche, 4.ª velada literario-musical con un escogidísimo programa, que no podemos reproducir por falta de espacio.

TEATRO PRINCIPAL.

Última y espléndida función para hoy domingo, compuesta de maravillosas novedades por el renombrado ilusionista DR. NICOLAY y la simpática sibila MISS ELENA proclamados por la prensa de ambos mundos únicos en su clase.

Primera parte.—Multitud de apariciones y desapariciones de una manera completamente nueva (sin aparatos).—Segunda parte.—Gran curiosidad de la época, *La fascinación humana*.—Tercera parte.—*Gran rifa gratuita y humorística de diez lindos premios y sorpresas*.—El DR. NICOLAY dará fin á la función con la explicación de algunas experiencias diabólicas y escenas de gran ilusión.

Precios de costumbre.

A las 8 y media.

Variedades.

Evanglio de Jesucristo, según S. Mateo.

Capítulo XXIII.

1. Entonces Jesús habló á la multitud y á sus discípulos.
2. Diciendo: sobre la cátedra de Moisés se sentaron los Escribas y Fariseos.
3. Guardad, pues, y haced todo lo que os dijeren; mas no hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen.
4. Pues atan cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres: y así ensanchan sus filacterias y estienden sus franjas.
6. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas.
7. Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbi (Maestro).
8. Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabbi porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.
9. Y á nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra: por que uno solo es vuestro Padre, que está en los Cielos.
10. Ni os llaméis Maestros porque es vuestro Maestro el Cristo.
11. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.
12. Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare será ensalzado.
13. ¿Mas ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ni vosotros entráis, ni á los que entrarían dejais entrar.
14. ¿Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que devoráis las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevaréis un juicio más riguroso.
15. ¿Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! porqué rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélito: y

después de haberle hecho, le haceis dos veces más dignos del infierno que vosotros.

16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! qué decís: Todo el que jurare por el templo, nada es; mas el que jurare por el oro del templo, deudor es (tal era su adoración por el oro.)

17. ¡Nécios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo que santifica el oro?

18. Y todo el que jurare por el altar, nada es: más cualquiera que jure por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19. ¡Ciegos! ¿Cuál es el mayor, la ofrenda ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21. Y todo el que juré por el templo jura por él y por el que mora en él.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquél que está sentado sobre él.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena y el eneldo, y el comino, y habeis dejado las cosas que son más importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fé: esto era menester hacer y no dejar lo otro.

24. Guías ciegos que coláis el mosquito, y os tragáis el camello.

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiáis lo de fuera del vaso, y del plato, y por dentro estáis llenos de rapina y de inmundicia.

26. Phariseo ciego, limpia primero lo interior de tu vaso y del plato, para que limpio quede lo que está fuera.

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28. Así también vosotros, de fuera os mostráis en verdad justos á los hombres; mas dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que edificáis los sepulcros de los profetas; y adornáis los monumentos de los justos.

30. Y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31. Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32. Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

33. Serpientes, raza de víboras ¿cómo huiréis del juicio de la Géhena (eterna condenación)?

34. Por esto hé aquí yo envío á vosotros profetas y sabios, y doctores, y de ellos mataréis, y crucificaréis y de ellos azotaréis en vuestras Sinagogas, y les perseguiréis de ciudad en ciudad.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matásteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37. Jerusalén, Jerusalén, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á ti son enviados ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste?

38. Hé aquí que os quedará desierta vuestra casa.

39. Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

¿Por qué es tan universalmente conocido el licor de brea Múnera?

Porque el 18 de Abril de 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor con el nuestro ante la Academies de Barcelona y París, y no aceptó.—Porque eatedráticos tan distinguidos y conocidos como los Sres. Carbó, Robert y Rodríguez Mendez han dicho en luminosos dictámenes, que al uso del licor de brea múnera, cura los herpes y todas las enfermedades de la piel, la tos, catarros pulmonares, tífus, enfermedades de la orina, y es el mejor depurativo de la sangre. Porque en cinco años que lleva de vida se han vendido en el pasado 1882 cuarenta y cinco mil frascos.

Se vende en todas las buenas farmacias y droguerías.

Farmacia Escudillers, 22, Barcelona.

APARATOS CONTINUOS
PARA LA FABRICACION
DE BEBIDAS GASEOSAS
DE TODA ESPECIE
Agua de Seltz, Limonadas, Vinos espumosos, Soda-Water, y Gasificación de Cervezas y Sidras.
MEDALLA DE ORO EXPOSICION UNIVERSAL 1878
DIPLOMAS DE HONOR DE 1869 á 1876
Medalla de oro y gran medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Niscon 1872.
Medallas de plata en las Exposiciones de 1849, 1859, 1869, 1874, 1876 y 1878.



SIFONES
de grande y pequeña
palanca ovoides y cilindricos, ensayados a una presión de 20 atmosferas. Sonchillos sólidos, fáciles de limpiar.
Estafío de primera calidad.—Vaso de cristal.

M. HERMANN-LACHAPPELLE
J. BOULET & Co. SUCESORES
CONSTRUCTORES-MECANICOS

Guía del fabricante de bebidas gaseosas, publicada y estampada por J. HERMANN-LACHAPPELLE
Prebio, 5 fr.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO

PARA AMBOS SEXOS.

Situado en la Calle Nueva del Teatro número 6, bajos.—Gerona.

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA DEL DOCTOR DELGADO

Cura los padecimientos del estómago.

Medicacion eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedia ó vna-gres, vómitos despues de las comidas; inapctenías, debilidad estomacal, saburras, disentería, y en general para todas aquellas molestias que revelen malas digestiones, sean ó no dolorosas.

Para mayores datos dirigirse al autor, DEPÓSITO.—SEVILLA; El autor, Farmacia Globo: Tetuan, 20 y en todas las pncipales farmacias del reino.

Precio de cada frasco, 24 rs.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 106.319,768'47.

20 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 20 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 90.954,824'68.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.
OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

INYECCION DE GRIMAULT Y C^a
AL
MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del Mático del Perú, ha adquirido esta inyección en algunos años una reputación universal. Cura en poco tiempo los flujos los más tenaces.

Depósito en París.
GRIMAULT y C^a, 8, Rue Vivienne
Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

OBRAS COMPLETAS
DE
DON JOSÉ ZORRILLA.

Edición monumental y única auténtica, precedida por el prólogo de D. Nicomedes Pastor Díaz y la biografía del autor.—Ilustrada con profusión de grabados por los mejores artistas españoles.—Un cuaderno semanal de 4 entregas á real y medio la entrega en toda España. Se admiten suscripciones en Gerona, Imprenta de El Demócrata.

SOMBRERERIA DE JOSÉ SENDRA

Plaza de la Constitución 11.

Gran surtido de sombreros de todas clases y precios (para caballeros desde 6 á 20 pesetas.)

Últimos modelos para Señora, Señorita y Niños.

Precios reducidos.

ANTI-ESCROFULOSO

del DR. CARRERAS, preparado por los SEÑORES BOTÉT.

Cada botella equivale á diez de las de «aceite de hígado de bacalao,» y se toma en los mismos casos que éste. Es un tónico poderoso y depurativo eficaz.

Depósito central.—Cassá de la Selva.—Farmacia del Dr. Botét.—Barcelona: Sociedad farmacéutica española, Tallers, 22.—Gerona: Sres. Ameuller, Fascual y Perez.—Palafrugell: Sres. Gich, Mascort y Suñer.—S. Feliu de Guixols: H. Vila.

BOLOS ANTI BLENNORRÁGICOS DE CAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados.

Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é inventados que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 400 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll.—S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

Publicaciones que recomienda EL DEMÓCRATA.

REVISTAS DE MODAS.—Paris charmant artistique (Paris).—La Violeta (79, Rue de Cormeille.—Paris.)—El Figurín artístico (Pasaje Madoz-6-2.º.—Barcelona.)
REVISTAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.—La Madre y el Niño (Madrid.)—Las Dominicales del libre pensamiento (Madrid.)—La Diana (Madrid.)

OBRAS EN PUBLICACION.

HISTORIA DEL AMPURDÁN por D. José Pella y Forgas.
(Se suscribe en la imprenta de este periodico.)

Vino y Jarabe de Dusart de Lactofosfato de cal

Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble, tal como existe en el Vino y el Jarabe de Dusart, es en todos los periodos de la vida, el reconstituyente por excelencia del cuerpo humano.

En las mujeres embarazadas facilita el desarrollo del feto y basta á menudo para evitar los vómitos y demás accidentes que acompañan al embarazo. Si se le administra á las nodrizas, enriquece su leche y ya no hay que temer para la criatura, ni cólicos ni diarreas: la dentición se verifica facilmente sin dolores ni convulsiones. Más tarde, cuando el niño está pálido, linfático, cuando sus carnes están flojas, y que se le presentan glándulas al rededor del cuello, se encuentra en el lactofosfato de cal un remedio que es siempre eficaz.

Su acción reparadora y reconstituyente no es menos segura en las personas mayores cuando están anémicas ó padecen de malas digestiones, así como en las que están debilitadas por la edad el trabajo ó los excesos.

Su uso es de gran precio para los tísicos pues causa la cicatrización de los tubérculos del pulmon y sostiene las fuerzas del enfermo, favoreciendo su alimentación.

En resumen el Jarabe y el Vino de Dusart estimulan el apetito, establecen la nutrición de un modo completo y aseguran la formación regular de los huesos, de los músculos y de la sangre.

Paris: Casa GRIMAULT y C^a, 8, rue Vivienne.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

HABITACIONES

Una señora tiene dos para alquilar, con asistencia ó sin ella
PLAZA DEL GRANO-18-1.º Gerona.

ASMA CIGARRILLOS INDIOS

DE GRIMAULT Y C^a, FARMACÉUTICOS EN PARIS

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vias respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los mas violentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Extinción de la voz, las Neuralgias de la far, el Insomnio, y combatir la tisis laringea.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

ESPAÑA.

Obra escrita por los señores Castelar, Madrazo, Murguía, Piferrer, Pi y Margall, Quadrado, etc., con un prólogo por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Edición de gran lujo, espléndidamente ilustrada.—Un cuaderno semanal de 100 páginas: CUATRO REALES.
Se admiten suscripciones en Gerona, Imprenta de El Demócrata.

IMPRENTA Y LIBRERIA

DE

Paciano Torres.

Suscripciones á periódicos políticos.

literarios y de modas

nacionales y extranjeros.

Comisiones.

Impresiones.—Encuadernaciones.